

TRABAJO SOCIAL E INCLUSIÓN EDUCATIVA. INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONDICIONES DE DISCAPACIDAD Y/O NEURODIVERGENCIA

Social work and educational inclusion. Social intervention in cases of
disability and/or neurodiversity

Jesús Enrique Garza-Lara¹

Universidad Autónoma de Nuevo León
<https://orcid.org/0000-0003-0513-537X>

Karla Lucia Ibarra-Gómez²

Universidad Autónoma de Nuevo León
<https://orcid.org/0009-0001-6801-472X>

Recibido: 27/05/2025 • Aprobado: 20/12/2025

Cómo citar: Garza-Lara, J. E., & Ibarra-Gómez, K. L. (2026). Trabajo Social e inclusión educativa: Retos para la intervención social con estudiantes en condición de discapacidad y/o neurodivergencia. *Diversia*, 1(1), 43–60. <https://doi.org/10.29105/diversia.v1i1.2>

¹ Maestro en Ciencias con Orientación en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Coordinador de prácticas profesionales y Profesor de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Sus líneas de investigación son: Modalidades alternativas de cuidado de infancia y familia, Impacto social empresarial y política social. Contacto: jesus.garzalr@uanl.mx

² Licenciada en Trabajo Social y Desarrollo Humano. Estancia de investigación en Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Bienestar Social, de la UANL. Contacto: karla.ibarragmz@uanl.edu.mx



TRABAJO SOCIAL E INCLUSIÓN EDUCATIVA. INTERVENCIÓN SOCIAL EN CONDICIONES DE DISCAPACIDAD Y/O NEURODIVERGENCIA

Social work and educational inclusion. Social intervention in cases of disability and/or neurodiversity

Jesús Enrique Garza-Lara | Karla Lucia Ibarra-Gómez

Resumen

La práctica profesional del trabajo social en los espacios de intervención relacionados a la inclusión educativa representa uno de los campos tradicionales de la disciplina, sin embargo, el contexto actual, requiere de una revisión de las funciones y condiciones en las que se ejerce, identificando los elementos significativos que configuran la intervención social, así como los retos, buscando explorar el papel del profesional en este campo.

Se utilizó una metodología descriptiva, basada en la aplicación de un instrumento cualitativo autoaplicado con profesionales y estudiantes de la disciplina de trabajo social con funciones relacionadas a la inclusión educativa en distintos niveles. Este acercamiento exploratorio, permitió identificar las funciones del profesional en este campo, así como los retos significativos para la intervención social, su accionar disciplinar en conjunto con equipos interdisciplinarios y su rol en los procesos de inclusión en el ámbito de la educación en Nuevo León.

Palabras clave: Trabajo social, Inclusión educativa, Discapacidad, Neurodivergencia

Abstract

The professional practice of Social Work in intervention settings related to educational inclusion represents one of the discipline's traditional fields. However, the current context requires a comprehensive review of the functions and conditions under which this practice is carried out, specifically identifying the significant elements that shape social intervention, as well as the challenges, with the aim of exploring the role of the practitioner in this field.

To achieve this, a descriptive methodology was employed, based on the application of a qualitative self-administered instrument with professionals and students of the Social Work discipline whose functions are related to educational inclusion at various levels. This exploratory approach allowed for the identification of the professional's functions in this field, their disciplinary action in conjunction with interdisciplinary teams, and their role in inclusion processes within the educational sector in Nuevo León.

Palabras clave: Social Work, educational inclusion, disability, neurodivergence

La población con discapacidad y/o neurodiversidad como objetivo de la inclusión educativa

La Organización Mundial de la Salud (2011) ha referido que 1,300 millones de personas en el mundo presentan una condición de discapacidad, es decir que 1 de cada 6 personas se enfrenta a condiciones retadoras relacionadas a la accesibilidad e inclusión. En México, de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en 2023, en el país había 121.6 millones de personas de 5 años y más, de las cuales, se reportó que 8.8 millones (7.2%) declaró tener una discapacidad. Entre la población de 5 a 29 años con alguna condición, solo 46 de cada 100 asistían a la escuela (INEGI, 2024); este sector, particularmente las infancias y adolescencias, se enfrentan a un panorama complejo para la garantía de sus derechos básicos, como la salud, la educación y la vida en familia, debido a las barreras del contexto y a la falta de garantías estructurales.

El grado de afectación de una condición de discapacidad se presentará de formas diferentes, dependiendo de la existencia de distintos factores, como el contexto urbano o rural en el que se desarrolle la persona, el acceso a rehabilitación, así como el propio desarrollo económico del país (Padilla-Muñoz, 2010). Es por ello, que la presencia de una discapacidad o neurodivergencia no tendrá los mismos efectos en cada una de las personas, el desarrollo de su condición clínica estará marcado por las circunstancias del contexto social.

Utilizando esta mirada, el desarrollo de la persona con discapacidad y/o neurodivergencia, es condicionada por el entorno en el que se desenvuelve, así como las situaciones políticas y culturales del contexto actual. Esto permite alejarse de la mirada hegemónica de la biomedicina, la cual fragmenta la mirada de los procesos de salud-enfermedad y le da legitimidad a una postura de intervención basada en la corrección de estilos de vida, la normalización de los cuerpos y el disciplinamiento a través de la intervención con poblaciones vulneradas (Mancinas & Meza, 2025).

Por ello la necesidad de analizar estas condiciones desde un modelo social de la persona, que permita comprender su participación con las dinámicas que lo rodean. Como refieren López & Escalera (2023), este modelo orienta la atención a las barreras ambientales y sociales que son, desde esta perspectiva, las que limitan y discapacitan al sujeto, permitiendo que sean observadas las barreras de actitudes, valores, prácticas sociales y estructuras políticas y sociales.

En este sentido, es importante comprender que, tanto la discapacidad, como la neurodiversidad, se encuentran afectadas por la propia macroestructura económica, política y sociohistórica, así como desde lo microsocio, en los propios recursos de afrontamiento de las familias, en la propia condición clínica y el estado de deterioro neurosensorial de la persona (Carballeda, 2006). Desde esa postura, se puede ampliar la discusión acerca de los propios conceptos de funcionalidad del sujeto, y de aquello que se considera como anormal.

El concepto de neurodiversidad se refiere a la diversidad existente dentro la distribución normal de perfiles cognitivos de una población, a partir de una media poblacional

reconocida como neurotípica que se basa en los estándares de normalidad establecidos de manera sociohistórica, y desde donde se conciben las disparidades significativas entre las puntuaciones de dicha distribución (Krcek, 2012; citado en Cruz & Sandín, 2024).

La definición del concepto de discapacidad es determinada como una situación heterogénea que envuelve la interacción de una persona en sus dimensiones física o psíquica, y los componentes de la sociedad en la que se desarrolla y coexiste frente a las limitaciones. Desde problemas en la función o estructura del cuerpo (Padilla-Muñoz, 2010), como el uso de otras formas de comunicación, por la ausencia de algún sentido como el habla, la escucha o la vista, hasta la restricción o limitación en la movilidad o desplazamiento de la persona. Dichas condiciones y construcciones sociales son el resultado directo de cómo la sociedad está organizada y en cuál posición social se ubica la funcionalidad, entendida como la ventaja o desventaja de la persona, de acuerdo con una clasificación social artificial (Barnes, 2016).

Inclusión Educativa

La inclusión educativa de la niñez y juventud en situación de discapacidad demanda cambios importantes al sistema educativo en su totalidad, con el objetivo de lograr la igualdad de oportunidades (Paz-Maldonado, 2020). El objetivo es generar estrategias adaptadas a la diversidad en las condiciones de acceso a la educación dentro y fuera del aula, y responder de manera efectiva y adecuada a las situaciones cognitivas, físicas y sociales de cada uno de los estudiantes. Booth (1996), menciona que la inclusión es el proceso que busca la incrementación de la participación de todas las personas en la sociedad, escuela o en su comunidad, disminuyendo o bien eliminando todo tipo de procesos que lleven a la exclusión. Como refieren González, Amador & Garza-Lara:

La inclusión de grupos socialmente vulnerables y en condición de exclusión por los distintos procesos macroeconómicos y culturales, conflictos armados, movilizaciones migratorias, así como aquellos grupos poblacionales que han sido privados socialmente de condiciones de equidad por alguna característica individual, como las personas neurodivergentes, las personas con discapacidad, los adultos mayores y los distintos grupos de la comunidad LGBTQ+, entre otros, requieren de un acompañamiento especial que facilite y gestione los medios adecuados para la garantía de cada uno de sus derechos históricamente vulnerados (González, Amador & Garza-Lara, 2025, p. 128)

Desde la UNESCO (2005), se considera que la inclusión educativa debe ser un proceso orientado a la diversidad de los estudiantes, ampliando su participación dentro de la comunidad escolar, reduciendo la exclusión social¹. Promueve la presencia, la participación

¹ La exclusión social está constituida por limitaciones o degradaciones de alguna categoría social de la persona, las cuales debilitan la relación individuo-sociedad, provocando conflictos de aceptación y bienestar social, no solo como una ruptura económica, sino como un proceso complejo de segmentación de la persona (Castro & Cano, 2013; Lázaro, 2014);

y el aprendizaje de todos los alumnos que, por distintas razones, son excluidos o están en riesgo de ser marginados.

El desarrollo de instituciones educativas que den frente y respuesta a la diversidad del alumnado puede ser uno de los principales desafíos que enfrente el sistema educativo en la actualidad, y un elemento fundamental para lograr una educación de calidad que sea pertinente para todos y no solo para determinados grupos sociales. La educación inclusiva busca la participación, respeto mutuo, apoyo en las dificultades de aprendizaje, la sensibilidad y el reconocimiento de las minorías (Marchesi et al., 2014).

Al hablar de un enfoque inclusivo, se refiere a la necesidad de implementar cambios y ajustes en los contenidos, las estrategias metodológicas, los recursos didácticos, pero también a los espacios físicos y la capacidad profesional de atención en las aulas y fuera de ellas.

Trabajo social y la intervención social en el ámbito de la inclusión educativa

La inclusión educativa, entendida como una forma de intervención desde lo social, lo educativo y la salud mental, así como una serie de escenarios pautados por la normalización del sujeto con discapacidad y/o neurodiversidad, representa un proceso de incidencia desde lo político, lo cultural y lo comunitario. Desde estos aspectos, la intervención tiene como objetivo el garantizar que el sujeto cubra sus necesidades y ejerza sus derechos básicos, incorporado a las distintas esferas de la vida cotidiana, como la educación, el trabajo, la familia y la comunidad. Para Alfredo Carballeda, la intervención del trabajo social incluye en mayor o menor medida una forma de encuentro, diálogo y transformación a través del sistema de protección que posee una sociedad (2002).

Continuando con el autor, el trabajo social, en su construcción histórica como disciplina, se funda dentro de un paradigma vinculado con la resolución, a través de múltiples dispositivos de protección y bienestar en la sociedad, de las necesidades sociales de poblaciones clasificadas y delimitadas por sus características (Carballeda, 2012). Desde esta perspectiva, la inclusión educativa funciona como un dispositivo de protección para las personas con discapacidad y/o neurodiversidad para su incorporación funcional al sistema de educación, configurado a partir de la disposición de lo “normal”, y desarrollando estrategias basadas en el saber epistemológico de las distintas disciplinas, interviniendo con la clasificación, el examen constante y la adaptación del sujeto al sistema.

Según el Consejo General del Trabajo Social (2011), una gran parte de las situaciones de conflicto durante el proceso de enseñanza que identifican profesores tienen su base en factores sociales, los cuales no responden a las funciones pedagógicas del docente, como el ausentismo, el abandono escolar o los problemas familiares que repercuten en el aprovechamiento académico. En este sentido, la presencia del trabajador social en el ámbito de la inclusión educativa, se define como la subdisciplina encargada de la intervención social en las escuelas, ya sea en apoyo técnico favoreciendo el establecimiento y fortalecimiento de las relaciones entre el medio escolar, familiar y comunitario, la integración escolar y social de todos los alumnos, en especial los que tienen dificultades en

el contexto educativo por circunstancias personales, familiares o sociales, y la intervención en los obstáculos que impiden el desarrollo integral del estudiante (Roselló, 1998).

Estas formas de intervención se establecen en espacios donde el tejido social fue fragmentado en los cuales la estructura desarrolló procesos de exclusión social, afectando a grupos particulares de la población (Carballeda, 2006). A su vez, Himm (2013), afirma que la función del trabajo social en el campo educativo ha ido evolucionando con relación a momentos sociohistóricos de cada época.

La Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) considera a las instituciones educativas como pilares de prevención y afirma que estas son el primer espacio donde se pueden detectar problemas familiares y sociales, a diferencia de otras instituciones, lo que facilita una intervención oportuna para el accionar de la disciplina (Merino & Namicela, 2012). Los autores Díaz y Cañas, sostienen que:

El trabajador social es una figura que en el sector educativo se encarga de hacer de puente entre el ámbito escolar, el familiar y el social aportando, de acuerdo con el proyecto educativo de centro, elementos de conocimiento de sus alumnos y del entorno sociofamiliar (Díaz & Cañas, 1998, citados en Fernández & Alemán, 2003, p. 540).

Ahora bien, en la inclusión educativa el profesional de trabajo social participa en el proceso educativo, brindando procesos de orientación a los estudiantes, los profesores, los cuidadores, y madres y padres de familia, quienes deben de estar involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas intervenciones, deben tener objetivos concretos, según González, Amador & Garza-Lara (2025), deben ser acompañadas de:

- Garantía y promoción de los derechos humanos
- Prácticas de socio educación
- Reivindicación política de los grupos afectados
- Diagnóstico y evaluación de la exclusión
- Acompañamiento social.

Por su parte Barreiro et al. (2017), mencionan que el objetivo de la intervención del trabajador social es contribuir a que los estudiantes cuenten con escenarios de igualdad de oportunidades educativas, sin importar el entorno sociofamiliar al que pertenezca. Para su intervención, debe contar con competencias específicas que le permitan promover el cambio social y un ambiente efectivo de inclusión y desarrollo (Romero et al., 2016).

Para Cajamarca (2015), es esencial que las instituciones educativas dispongan de profesionales en trabajo social, quienes, mediante proyectos de promoción y prevención, puedan optimizar la intervención para mitigar los efectos de los problemas sociales que impactan a los estudiantes en su proceso educativo. Partiendo de lo que se ha mencionado, este estudio busca explorar las funciones, así como las situaciones en las cuales se interviene en los procesos de inclusión educativa por parte del trabajador social.

Diseño metodológico

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con el objetivo de recuperar las percepciones y experiencias de profesionales en trabajo social. La investigación se planteó como descriptivo-empírica, orientada a caracterizar la información obtenida sin pretender establecer generalizaciones estadísticas. Con una muestra intencional, no probabilística, basada en recopilar la experiencia de profesionales y estudiantes que realizan su intervención desde distintos ámbitos educativos y de atención. La recolección de datos se llevó a cabo mediante la aplicación de instrumentos autoaplicados en línea (Anexo 1), lo que permitió a las participantes responder desde su propio contexto.

La selección de participantes utilizó como criterio de inclusión: que fueran estudiantes y profesionales de trabajo social, con experiencia práctica en espacios, programas e instituciones enfocadas en la inclusión educativa de niñas, niños y adolescentes en condición de discapacidad y/o neurodiversidad.

Las categorías de análisis utilizadas fueron 1) Inclusión educativa y 2) Intervención social, de las cuales surgieron categorías emergentes, como 1.1) población objetivo, 1.2.) niveles del programa de atención, y 2.1) funciones profesionales, 2.2.) relación con otras profesiones, y 2.3.) retos para la intervención social.

Perfil de los participantes

Este estudio logró reunir las voces de 25 participantes, profesionales de trabajo social y estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y Desarrollo Humano que realizan o realizaron su práctica profesional en espacios de inclusión educativa en Nuevo León. Las experiencias compartidas permitieron identificar la diversidad de ámbitos en los que desarrollan su labor, como programas estatales de educación pública en los niveles de preescolar, primaria y secundaria; centros de atención múltiple, que atienden principalmente a preescolar y primaria; programas de educación media superior (preparatoria o bachillerato), así como diversas organizaciones de la sociedad civil enfocadas en atender programas de promoción y atención a la educación inclusiva.

La mayoría de los participantes se identifica con el género femenino, con distinción en los años de experiencia en este campo, la variación entre el tiempo de experiencia de los participantes se distribuye a partir de a) menos de un año, b) entre 1 y 5 años, c) entre 5 y 10 años, y d) con más de diez años de experiencia, lo que refleja que es un espacio de intervención consolidado para la disciplina.

Los participantes refirieron que su intervención profesional se lleva a cabo con distintos niveles educativos de manera simultánea, con 35 respuestas², en los casos en que se atiende el nivel básico escolar (preescolar, primaria y secundaria), mientras que los niveles de preparatoria (8 respuestas) e inclusión de adultos al ámbito laboral (3 respuestas) se presentan como un campo especializado y teniendo poca participación en el nivel de

² En este ítem, los participantes tenían la oportunidad de elegir distintas respuestas para reflejar su nivel de atención.

formación profesional o universitaria, con una sola respuesta. Como se puede observar, los niveles de atención y la experiencia empírica en el área, permitieron obtener distintas perspectivas del campo profesional.

Resultados y discusión

Como parte de los hallazgos, las distintas voces recabadas por este estudio permitieron identificar distintas funciones desde las cuales los profesionales de trabajo social establecen su intervención y acompañamiento hacia su población objetivo. Se inicia con el análisis de la percepción de la población objetivo, así como sus características, permitiendo identificar las distintas configuraciones que se les asigna y desde las cuales se establece la necesidad de la intervención social. Estas funciones, con distintos niveles, permiten que el profesional mantenga acciones de inclusión en el aula, pero trascienden hacia los procesos familiares, institucionales y sociales. A su vez, se lograron identificar retos para la intervención social, visualizando el aspecto cultural de la discapacidad y neurodivergencia, así como sus efectos inmediatos, en los que se incluyen los procesos internos institucionales y de gestión educativa hacia el interior del aula.

La población objetivo de los programas de inclusión educativa

Las características identificadas por los participantes en relación con su población objetivo aluden a condiciones de índole cognitiva, motriz y social, situadas en un contexto de vulnerabilidad que se manifiesta en la carencia de recursos sociales, materiales, didácticos, y procesos de capacitación indispensables para garantizar una atención adecuada en el ámbito escolar. Dentro de las narrativas recolectadas se encuentra: “Ser alumnos con necesidades educativas que cuenten ya con un diagnóstico médico de alguna discapacidad o condición y rezago académico” (TS-17).

El contexto de atención es definido por el hecho de encontrarse escolarizado, es decir refieren a su sujeto como “estudiante” o “alumno”, incorporándolo a una comunidad académica, desde la cual el dispositivo busca su incorporación al sistema “normal” de enseñanza. En cuanto a la categorización o percepción del sujeto, se hace referencia a trastornos específicos como autismo, trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH), trastorno de déficit de atención (TDA), síndrome de Down, o ausencia de algún sentido como la vista o el habla o una discapacidad motriz que dificulta el desplazamiento son mencionadas por los participantes, sin embargo, también se hacen menciones a situaciones no categorizadas, como “condición especial”. Esto refleja una clara distinción en la forma de denominar y percibir a su sujeto de intervención.

En otra de las descripciones, una de las participantes refiere que la característica que define a su sujeto de intervención es “estar en situación de vulnerabilidad y contar con un diagnóstico” (TS-1). Ambas situaciones mencionadas reflejan la necesidad de una intervención profesional, asistida por distintas disciplinas y en situación de riesgo ante la necesidad de inclusión o riesgo de una privación de derechos, así como contar con una categorización médica previa, lo cual lo haría objetivo del dispositivo.

Además de las distintas referencias a situaciones de vulnerabilidad, condición médica diagnosticada y necesidad educativa, algunas de las participantes también hicieron mención que su sujeto de intervención son los padres, madres o cuidadores, las familias y los docentes, así como otros estudiantes que tienen una discapacidad o neurodiversidad, pero que se encuentran en situaciones de riesgo que los colocan como vulnerables ante el sistema educativo: “La población objetivo son alumnos(as) con discapacidad, migrantes, pueblos originarios, situación de riesgo y salud” (TS-12).

Lo anterior permite reconocer que los profesionales de trabajo social en el ámbito educativo intervienen con el propósito de favorecer los procesos de inclusión de estudiantes en situación de vulnerabilidad, principalmente derivada de una discapacidad o neurodivergencia. Asimismo, su labor se orienta a facilitar la integración de aquellos alumnos que enfrentan otras circunstancias de riesgo asociadas a circunstancias consideradas “no normativas” dentro del sistema educativo en el que se desarrollan.

Desde la perspectiva foucaultiana, la noción de lo “anormal”³ no constituye una condición intrínseca a las personas, sino una categoría producida históricamente por los discursos de poder-saber que delimitan lo aceptable dentro de un orden social. Para Foucault, las instituciones, incluida la escuela, desempeñan un papel central en la normalización, ya que clasifican, jerarquizan y regulan las conductas y capacidades de los sujetos. En este sentido, lo “anormal” en el ámbito escolar no remite a una “deficiencia” individual, sino a una construcción social que refleja los mecanismos de exclusión y disciplinamiento propios del sistema educativo.

El trabajo social como eje de la intervención social

Las experiencias compartidas por los participantes revelaron la variedad de funciones que desarrollan desde la intervención social, entre las funciones más destacadas se encuentran aquellas orientadas al acompañamiento y socioeducación de los distintos actores del dispositivo, la gestión de recursos sociales y educativos, y la aplicación de funciones de diagnóstico (principalmente la entrevista), así como funciones relativas al apoyo de otras disciplinas.

El acompañamiento y socioeducación, fue mencionado por 56% (14 respuestas) de los profesionales, mencionaron que estas van desde brindar apoyo emocional y práctico a los estudiantes, ayudándoles a integrarse en su entorno educativo, a través de la enseñanza de habilidades para la vida, tanto a los estudiantes, como a las familias y a los docentes. Se centran en orientar sobre recursos disponibles y realizar un seguimiento para asegurar que los estudiantes reciban el apoyo necesario dentro del aula, así como con sus familias en el hogar. Se considera una función esencial para fomentar la inclusión y el bienestar emocional, especialmente donde los estudiantes enfrentan desafíos personales o familiares causados por la falta de capacitación, recursos de afrontamiento personal y asistencia interinstitucional, lo cual se vincula con la siguiente función.

³ Como señala Foucault (2000), “el anormal es aquel que no se ajusta a las normas de conducta, saber y salud impuestas por los dispositivos de poder, convirtiéndose en objeto de vigilancia y corrección” (p. 63).

La canalización y gestión de recursos, es otra función que fue mencionada por un 48% (12 respuestas) de los profesionales, la intervención se centra en la identificación y conexión de estudiantes y sus familiares con recursos comunitarios y servicios de apoyo y asistencia. Esto incluye la gestión de recursos económicos (previamente revisados en un estudio socioeconómico), educativos y sociales. Este punto es fundamental para asegurar que los estudiantes tengan acceso a los recursos necesarios para su desarrollo académico y personal, para una de las participantes del estudio, esto representa:

Es acompañamiento con el padre de familia desde una canalización para valoración médica, estar en el proceso de [diagnóstico] y aceptación del mismo, brindar información de instituciones para terapias conforme las necesidades. Observación del infante dentro y fuera del salón de clases, para desarrollo de habilidades adaptativas, rutinas, hábitos, etc. (TS-17).

La implementación de instrumentos de diagnóstico, principalmente la entrevista, fue reconocida en siete respuestas de los participantes (28%), identificándola como una herramienta clave para recopilar información sobre necesidades, recursos económicos, sociales y preocupaciones de las familias. Además, permite construir una relación de confianza tanto con los estudiantes como con sus familias, facilitando la identificación de problemas específicos y el diseño de intervenciones personalizadas que respondan a las necesidades individuales. Al respecto, la intervención: “Se enfoca en identificar los factores que hacen –que limitan que el alumno tenga un mejor desarrollo, también en informar y orientar a los padres a lograr mayores avances en ese desarrollo” (TS-11).

La propia intervención y seguimiento de casos, es identificada en un 32% (ocho respuestas) de los profesionales. La elaboración de estrategias para abordar las necesidades identificadas, así como el seguimiento de los casos para evaluar el progreso de las condiciones de inclusión al sistema educativo y ajustar las intervenciones, buscando la reducción de vulnerabilidades a través del desarrollo de habilidades individuales.

El trabajador social interviene más que nada por el lado del acompañamiento a familiares o tutores de los alumnos en estado de vulnerabilidad y darles los recursos y apoyos, como así mismo, hacer ese acto de sensibilización a la comunidad educativa para poder garantizar el respeto hacia las personas neurodivergentes o con discapacidad (TS-2).

El estudio revela que las funciones y actividades desde el trabajo social se centran en la interacción directa con los estudiantes y sus familias, enfatizando la importancia del acompañamiento, canalización de recursos y la gestión de las necesidades sociales y educativas. Estas prácticas resultan esenciales para promover el bienestar, la inclusión y la integración académica.

El enfoque integral del trabajo social no se limita a atender problemáticas inmediatas de los alumnos, sino que también se orienta a la construcción de bases sólidas para el desarrollo personal y académico a largo plazo. Desde una mirada crítica, este proceso implica cuestionar los mecanismos de normalización que atraviesan al sistema educativo, los cuales

clasifican, regulan y jerarquizan a los sujetos de acuerdo con parámetros socialmente establecidos.

En este sentido, la labor del trabajador social busca no solo favorecer la inclusión del estudiante dentro de un sistema más amplio, sino también tensionar las categorías que lo han definido como “anormal” o “diferente”, generando condiciones para una participación activa y crítica, teniendo como fin la reivindicación de los sujetos vulnerados.

Al mismo tiempo, el enfoque integral se orienta al fortalecimiento de las redes de apoyo y contención que acompañan al alumno, integrando a la familia, al personal docente y a la administración escolar. Así, se reconoce que dichas redes no son únicamente espacios de acompañamiento, sino también ámbitos en los que circulan discursos y prácticas de poder que influyen en la experiencia educativa.

En voz de una de las participantes: “También es clave gestionar recursos, articular con otras disciplinas, y fortalecer redes de apoyo para asegurar que las personas con neurodiversidad o discapacidad puedan desarrollarse integralmente en los distintos ámbitos de la vida: educativo, laboral, familiar y comunitario” (TS-14). Respecto a las funciones de apoyo a otras disciplinas que se realizan por parte de trabajo social destacaron las siguientes:

La intervención directa con docentes y familia, el 48% (12) de los participantes señalaron esta función, que consiste en trabajar de manera directa con maestros y padres de familia para fortalecer la comunicación y el acompañamiento educativo. Se refiere:

Las trabajadoras sociales que colaboran en el programa trabajan de la mano con los psicólogos, así como también con los tutores/docentes de cada uno de los alumnos, facilitando la comunicación entre los profesionales, compartiendo información sobre las necesidades del alumno y coordinando estrategias conjuntas que promuevan la inclusión educativa y el bienestar integral del estudiante (TS-16).

La colaboración interdisciplinaria, mencionada en un 32% (ocho respuestas) de las respuestas refieren a esta labor, la cual implica coordinar planes de trabajo con psicólogos, orientadores, pedagogos, especialistas de la salud y otros profesionales para lograr una atención integral.

La canalización a otras instituciones o servicios, referida por el 20% (cinco respuestas), está centrada en derivar a los estudiantes hacia servicios psicológicos, terapeutas de lenguaje y comunicación, atención médica especializada u otras instituciones externas.

Las funciones del trabajo social, concentradas en el trabajo directo con docentes y familias, buscan construir una red de apoyo para la inclusión educativa y el bienestar socioemocional. Desde la perspectiva de Donzelot (1990), es posible interpretar esta "colaboración interdisciplinaria" y este "seguimiento de casos" como una forma moderna de regulación social. La intervención social, posee una dimensión dual: por un lado, es fundamental para el desarrollo académico a largo plazo; por otro, funciona como un mecanismo de vigilancia y normalización de las prácticas familiares y educativas, canalizando su desarrollo dentro de los parámetros aceptados por el sistema, y articulando

lo que Donzelot identificaría como una tecnología de gestión de la vida familiar en el ámbito escolar.

Retos para la intervención social

El análisis de las categorías emergentes en este estudio permite observar que, desde los distintos niveles educativos de atención de los participantes, se coincide en distintos retos significativos para la intervención social. Entre las coincidencias se encuentra el acompañamiento social y la capacitación especializada, los cuales surgen como una necesidad para las familias y para los docentes, así como para la comunidad estudiantil, donde se incluyen los estudiantes sin diagnóstico. Una de las participantes refiere:

Las necesidades a atender en la población educativa se centran en problemáticas que afectan directamente su desarrollo académico, personal y social. Una de las principales es la desinformación, tanto de los estudiantes como de sus familias, lo que genera desconocimiento de los recursos, derechos y apoyos disponibles para favorecer su inclusión y permanencia escolar. A ello se suman las recaídas académicas y personales, reflejadas en el bajo rendimiento, la desmotivación o la dificultad para establecer hábitos de estudio y metas claras, lo cual limita sus oportunidades de progreso. También es necesario intervenir en las dinámicas familiares, ya que existen padres que, desde la sobreprotección o la falta de disposición para corregir conductas, terminan debilitando la autonomía de sus hijos (TS-5).

Desde esta narrativa, se puede analizar como la profesional refiere las distintas funciones mencionadas con anterioridad, como el diagnóstico, el acompañamiento y la socioeducación, refiriendo, además, la necesidad de intervenir con la familia como recurso para atender el rezago académico e inclusión educativa.

En otro de los testimonios, una de las participantes refiere: “concientizar y sensibilizar a los docentes regulares sobre la educación inclusiva para mejorar su participación sobre las recomendaciones del equipo” (TS-12), haciendo énfasis en la forma en que se presenta la intervención social, acompañada de otras profesiones que requieren de procesos de formación. Sumado al conocimiento de otras disciplinas, como lo que refiere otra de las respuestas: “Es necesario que conozcan los tipos de discapacidades, estudiar el DSM-5, conceptos básicos de educación inclusiva” (TS-6), haciendo referencia a la necesidad de categorizar al sujeto de intervención a través del saber médico hegemónico. Una de las participantes refiere:

La población objetivo comparte necesidades relacionadas con la inclusión educativa, como recibir acompañamiento personalizado, estrategias que favorezcan su participación activa en el aula, adaptaciones curriculares, acceso a recursos y apoyos que permitan garantizar igualdad de oportunidades en su aprendizaje y desarrollo integral (TS-16).

Entre los principales retos para la intervención social detectados por los participantes, se pueden analizar una serie de circunstancias de acceso a recursos de formación educativa,

infraestructura accesible y la propia percepción de la discapacidad y neurodivergencia del sistema educativo, que se reflejan en el diseño poco flexible de adaptación curricular de los docentes en el aula. Estas situaciones, presentes como una carencia de estructura inclusiva, dan forma a las funciones mencionadas con anterioridad, ya que la negativa a la adaptación del ambiente educativo promueve que los sujetos sean los que tienen que incluirse a la condición normalizada, requiriendo de procesos de examinación constante, acompañamiento, intervención multidisciplinaria y búsqueda de recursos que complementen aquellos que no son encontrados en el aula.

Comentarios finales

Dentro del dispositivo de formación académica, básica y medio superior en Nuevo León, las distintas voces recabadas en este estudio coinciden en que el sujeto se construye a partir de una percepción de la discapacidad y neurodiversidad que requiere ser intervenida para su correcta incorporación a una estructura mayor. Colocando el desarrollo de condiciones de adaptación en el individuo y su familia, apoyados por el acompañamiento de disciplinas, como el trabajo social, que realizarán labor dedicada a las niñas, niños y adolescentes que presentan algún diagnóstico médico y estén inscritas como estudiantes, para que sean adaptados a la estructura académica general a través del desarrollo de habilidades y la obtención de recursos.

El trabajo social desarrolla su intervención no solo a los estudiantes, sino a sus familias, los docentes y los demás alumnos, ofreciendo recursos socioeducativos y de gestión multidisciplinaria e interinstitucional, a través de estrategias de diagnóstico, acompañamiento social, gestión de redes de apoyo y procesos de visibilización, promoviendo que el sistema educativo identifique las necesidades y desarrolle estrategias individualizadas. Estas acciones se relacionan directamente con la mirada sociohistórica relacionada a la discapacidad y/o neurodiversidad, entendidas anteriormente como situaciones anormales a modificar desde la intervención social individual del sujeto, limitando su situación a una serie de intervenciones destinadas a su inclusión al sistema a través del disciplinamiento de su estilo de vida, particularmente orientada a la familia (Donzelot, 1990).

Desde este estudio, reconocemos el esfuerzo de cada uno de los profesionales de trabajo social involucrados en la intervención social con esta población, su labor ha permitido que la disciplina se coloque como un instrumento de reivindicación de las infancias y adolescencias en condición de discapacidad y/o neurodivergencia, a través de su intervención se construyen formas de comprensión que permiten trazar estrategias que trascienden el control normativo del dispositivo y desarrollan procesos de transformación estructural, al visualizar la necesidad de adaptación de la estructura, y no únicamente de los individuos.

Referencias

- Barnes, E. (2016). *The minority body: a theory of disability*. Oxford University Press.
- Barreiro, L., Rodríguez, A., y Parraga, G. (2017). Perfil Profesional de los Trabajadores sociales del siglo XXI. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*.
<https://www.eumed.net/rev/caribe/2017/04/trabajador-social-pefil.html>
- Booth, T. (1996). A Perspective on Inclusion from England. *Cambridge Journal of Education*, 26(1), 87-99. <https://doi.org/10.1080/0305764960260107>
- Cajamarca, J. L. (2015). *El Trabajo Social y la educación de bachillerato general unificado (BGU)*. Monografía de Licenciatura. Universidad de Cuenca.
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/98bc3fe7-4a2c-4f3e-b098-90d7e90a8ad0>
- Carballeda, A. (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Espacio.
- Carballeda, A. (2012). La intervención del Trabajo Social en el campo de la Salud Mental. Algunas interrogantes y perspectivas. *Revista Margen*, 65, 1-13.
<https://www.margen.org/suscri/margen65/carballeda.pdf>
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, (4ª ed. 2012). Paidós.
- Castro, L. I., y Cano, R. (2013). Pobreza y vulnerabilidad: Factores de riesgo en el proceso educativo. *Contextos Educativos*, (16), 55-72. doi: 10.18172/con.1290
- Consejo General del Trabajo Social (2011). *Trabajo social en el sistema educativo*. Consejo General de Trabajo Social.
https://www.cgtrabajosocial.es/files/52bc5b6a6cada/EL_TRABAJO_SOCIAL_EDUCATIVO.pdf
- Cruz Puerto, M., y Sandín Vázquez, M. (2024). Neurodiversidad, discapacidad y enfoque social. *Revista Española de Discapacidad*, 12(1), 213-222.
<https://www.cedid.es/redis/index.php/redis/article/view/1039>
- Donzelot, J. (1990). La policía de las familias. Familia, sociedad y poder. Pretextos.
- Federación Internacional de Trabajo Social [FITS]. (s/f). *Definición Global del Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Fernández, T., y Alemán, C. (coords.) (2003). *Introducción al Trabajo Social*. Alianza.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica.
- González García, L., Amador Corral, S. R., & Garza-Lara, J. E. (2025). *Configuración de la política social en México: Espacios de intervención social*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Himm, A. (2013). *El quehacer de los Trabajadores sociales en educación. Del control del ausentismo a la Inclusión educativa*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34602>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica [ENADID]. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2023/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2024, 28 de noviembre). Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas con Discapacidad (3 de diciembre). Comunicado de prensa núm. 684/24. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_PCD24.pdf
- Lázaro, I. (Cord.) (2014). Vulnerabilidad y exclusión en la infancia. Hacia un sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión. *Informe UNICEF Cuadernos para el debate* (3). Madrid, España. Recuperado de https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/libro_03_web.pdf
- López Estrada, E., y Escalera Silva, L. (2023). Factores que inciden en la autonomía relacional de personas con discapacidad en México. En S. Morín (Coord.), *Reflexiones en torno a la inclusión y grupos vulnerables Tomo II* (pp. 105–151). Tirant lo Blanch.
- Mancinas, S., y Meza, A. (2025). Trabajo Social y salud en México: medicalización, resistencias y horizonte ético-político. *Servicio Social & Sociedade*, 148(1), e-6628474. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.474>
- Marchesi, Á., Blanco, R., & Hernández, L. (2014). Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura [OEI]. <https://oei.int/wp-content/uploads/2014/02/avances-y-desafios-de-la-educaion-inclusiva-en-ib.pdf>
- Merino, C., y Namicela, G. (2012). *Modulo VI-Trabajo Social en el ámbito de la educación*. Universidad Nacional de Loja.
- Organización Mundial de la Salud. (2011). Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y la Salud. Versión Abreviada [CIF]. OMS. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43360/9241545445_spa.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2005). *Guidelines for inclusion: Ensuring Access to Education for All*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000259592>
- Padilla-Muñoz, A. (2010). Discapacidad: contexto, concepto y modelos. *Revista Colombiana De Derecho Internacional*, 8(16). 381-414. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/internationallaw/article/view/13843>

- Paz-Maldonado, E. (2020). Revisión sistemática: inclusión educativa de estudiantes universitarios. *Estudios Pedagógicos*, 46(1), 413-429.
<https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000100413>
- Romero, S., Rodríguez, A., y Roldan, S. (2016). El trabajador social y las competencias para la intervención social y familiar con niños sordos. *SINAPSIS*, 9(2).
<https://doi.org/10.37117/s.v2i9.91>
- Roselló Nadal, E. (1998). Reflexiones sobre la intervención del trabajador social en el contexto educativo. *Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social*, 6.
<https://doi.org/10.14198/ALTERN1998.6.11>

Anexo 1

Instrumento de recolección: Trabajo Social e inclusión educativa

Presentación: ¡Muchas gracias por participar en este estudio! Buscamos explorar las funciones y el campo de Trabajo Social en las distintas áreas de la inclusión educativa. Tus respuestas son anónimas y ayudaran a documentar tan importante espacio de intervención profesional.

1. Identidad de género

- Femenino
- Masculino
- No binario
- Otra

2. Institución o programa de trabajo o práctica (respuesta abierta)

3. Tiempo de experiencia en el área de inclusión educativa

- Menos de un año
- Entre 1 año y 5 años
- Entre 5 años y 10 años
- Más de 10 años

4. ¿En qué nivel educativo se encuentra su intervención? (puedes elegir varias respuestas) (respuesta abierta)

- Maternal y preescolar
- Primaria
- Secundaria
- Preparatoria
- Nivel profesional
- Inclusión de adultos al ámbito laboral

5. Defina a su sujeto de intervención. ¿Qué características debe de tener la persona para ser atendida por su programa? (respuesta abierta)

6. ¿Qué necesidades relativas a la inclusión educativa comparte su población objetivo? (respuesta abierta)

7. De las siguientes actividades o funciones, ¿Cuáles se realizan en su programa? (Puede elegir varias respuestas) (respuesta abierta)

8. ¿Qué funciones relacionadas a la intervención social se realizan por parte de Trabajo Social en su programa? Mencione al menos tres (respuesta abierta)

9. ¿Qué funciones de apoyo a otras disciplinas se realizan por parte de Trabajo Social en su programa? (respuesta abierta)

10. ¿Qué retos o necesidades identifica para la formación de profesionales de Trabajo Social para el área de inclusión educativa? (respuesta abierta)

11. Desde su perspectiva, ¿En qué se enfoca la intervención de Trabajo Social con personas con neurodiversidad y/o discapacidad? (respuesta abierta)